

Caliope Villarvoel

SUEÑOS DE LA ADOLESCENCIA

Solo aquellas paredes sabrán el secreto que ocultábamos. Las pequeñas salidas al cuarto de baño que se convertían en excusas para vernos en silencio... Sin palabras ni contexto, ambas recorríamos pasillos en busca de una mirada, un guiño o un pequeño roce.

Aquellos amores que todos tuvimos; correspondidos, platónicos o en secreto. Queda dulce el recuerdo de una tarde con ellos, pero agria la despedida. Como el zumo de una uva se convierte en vino, con el paso del tiempo, el pasado se vuelve amargo al trago, pero dulce el recuerdo.

Ambas personas involucradas, una más que la otra, guiadas por el fuego ardiente de la pasión, que en algún momento fueron alejadas de aquel instante...

Sin embargo, no somos los únicos, pensamos estar solos, cuando nuestra historia solo es una repetición de química constante. Como la lejía deshaciendo cualquier rastro. Algo tan universal como el amor y, al mismo tiempo, tan especial para cada uno.

Sin embargo, cuando el vino se vuelve agrio, se convierte en vinagre. Y el vinagre limpia las manchas de sangre. Aquellas paredes sabrán lo que pasó esa tarde.

FIN

